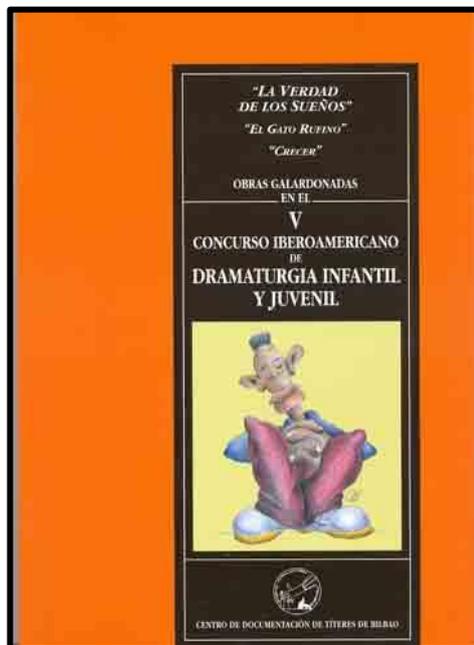


**Obras galardonadas en el V Concurso Iberoamericano
de Dramaturgia Infantil y Juvenil:
*La verdad de los sueños; El gato Rufino; Crecer***

Isabel Moreno Caro
Universidad de Sevilla / University of Villanova
imoreno@villanova.edu



La verdad de los sueños, El gato Rufino, Crecer. Obras galardonadas en el V Concurso Iberoamericano de Dramaturgia Infantil y Juvenil, Bilbao : Centro de Documentación de las Artes de los Títeres de Bilbao, Casa de Cultura, 2010. ISBN 84-8809-50-8

Como viene siendo habitual desde hace unos años, el Centro de Documentación de las Artes de los Títeres de Bilbao en conjunción con el Comité Iberoamericano de Creación e Investigación Teatral convocó una edición más –la quinta– del Concurso Iberoamericano de Dramaturgia Infantil y Juvenil, con el fin de alentar la creación teatral en este ámbito. En esta ocasión –2009– el jurado decidió otorgar el premio a Jerónimo López

Casas por su obra *La verdad de los sueños*, así como dos accésits a las obras *El gato Rufino*, de Jesús del Castillo y *Crecer*, de Maxi Rodríguez.

El dramaturgo catalán Jerónimo López Mozo encarna una figura indiscutible en el teatro español, lo que queda ratificado por el hecho de haber sido reconocido con galardones como el Premio Nacional de Literatura Dramática (1998). Como viene siendo habitual en su labor, López Mozo invita en *La verdad de los sueños* a la reflexión social contemporánea, al tiempo que su tratamiento formal de la obra, de veta experimental, es indiscutible. La obra trata sobre el drama de la inmigración, tema en el que Mozo ya había ahondado en *Ahlán*; si bien allí trazaba la cruda realidad de un joven marroquí llegado a España, ahora el dramaturgo nos presenta a un chico senegalés, Tamba, que intenta salir adelante en nuestro país, y que, como el Larbi de *Ahlán*, se erige en exponente del sentir universal de los emigrados, víctimas a menudo de la explotación y otros males sociales.

En *La verdad de los sueños* la protagonista y narradora interna es Laura, una colegiala española, que cierto día se dispone a almorzar en un autoservicio al que acude ocasionalmente y que, tras colocar la bandeja en una mesa y levantarse a por cubiertos, erróneamente cree descubrir que un joven negro se está comiendo su comida. Alentada por la confusión, la explosión de violencia verbal de Laura hacia el chico y los negros en general, trasciende los prejuicios y el odio velado hacia los inmigrantes, latente en la sociedad española. A partir de ese momento Laura, con cargo de conciencia, se embarca en la búsqueda del joven senegalés para disculparse, lo que dará lugar a una clara discrepancia entre las ideas preconcebidas de la chica y su experiencia de primera mano al conocer al ser humano que es Tamba y su día a día (el racismo de los *skinheads*, la inseguridad laboral, etc.). Laura y Tamba, con perspectivas divergentes sobre la misma realidad, encontrarán finalmente un espacio común de diálogo, comprensión y amistad, del todo esperanzador.

Como obra característicamente lopemoziana, la pieza es fragmentaria; los espacios urbanos se presentan como cuadros aislados a los



que Laura llega repentinamente y que conforman un laberinto que refleja la inestabilidad del mundo actual, así como la desorientación vital de Laura. El tiempo carece de progresividad, prevaleciendo una temporalidad caleidoscópica, con escenas cuasi-simultáneas, que se tambalean constantemente entre la realidad y la ilusión. La pieza es marcadamente dinámica, anticonvencional y metateatral; en ella los personajes exponen y discuten abiertamente los entresijos de la escena, rompiendo con los códigos teatrales implícitos.

En su vagar, Laura encuentra en su camino a seres deshumanizados, sin profundidad psicológica, como el barrendero o el gestor, con los que mantiene a menudo infructuosos e incommunicativos escuetos diálogos que rozan el absurdo. Al llegar al final de la obra todos los personajes que han circulado por ella se hacen una foto. Hay un grupo de personajes en la obra, los jóvenes, que se van transformando; pasan de ser un grupo multirracial y amenazante a un grupo de *skinheads*, para acabar finalmente convertidos en un hatajo de jóvenes modernos; a ellos se dirige el autor, en esta su primera incursión en el ámbito del teatro juvenil, para decirles «que salgan en la foto», que tomen partido en la realidad en la que viven para conocer al inmigrante, que sean Laura y salten la barrera de las ideas.

Volviendo a otra de las obras del volumen, uno de los *accésits* del concurso lo ganó el cubano Jesús del Castillo, un experimentado dramaturgo en el ámbito del teatro de títeres y para niños, que fuera Premio Literario Casa de las Américas en 1998. Frecuentemente llevado a escena por grupos de las tablas cubanas, del Castillo es autor de textos como *Kikiriki-Arroz con maíz* o de las piezas para niños del volumen *Teatro*, recientemente presentado en la XXI Feria Internacional del Libro de la Habana.

Respecto a *El gato Rufino*, se trata de una pieza dominada por la fantasía en un único acto, estructurada en dieciséis escenas más una final. Es una obra para todos los públicos, sin olvidar que las moralejas presentan una cierta complejidad no apta para el entendimiento de los más pequeños, si



bien disfrutarán enormemente del colorido y la presencia constante de música y canciones, con pegajosos estribillos y raps incluidos.

El gato Rufino es la historia de los habitantes de *Perrejera*, perros, algunos gatos y ratones infiltrados. Los perros, necios e idiotas, tienen un problema; los ratones han ocupado *Perrejera* y se comen su comida. Para solucionarlo proponen exterminar la plaga siguiendo el ejemplo de *El flautista de Hamelín*, pero los representantes de los ratones adversarios harán gala de su inteligencia, burlándose de los canes y manipulándoles. Debido a la idiotez de los perros, finalmente los ratones acabarán con *Perrejera*. Por su parte, en el bando felino, el ingenuo gato protagonista Rufino se ha mudado de *Gatelín* a *Perrejera* para vender su pan de ajos, pero no le va bien el negocio, aunque no pierde la ilusión; intenta aconsejar a los perros, que tomando a Rufino por sabihondo le chasquean, contándole la supuesta falsa historia de un ave que concede deseos. El gato se irá al bosque, entonces, en busca del pájaro, mientras que su novia, la prudente y fiel gata Nata, le previene contra los perros.

En *El gato Rufino* la fantasía se intensifica, primeramente, cuando Rufino echa a volar y, después, cuando se encuentra con el ave encantada, a la que Rufino pedirá una nueva panadería; será aquí cuando el ave le haga reflexionar, incidiendo en que *lo que fácil viene fácil se va*, y sugiriendo el mensaje cardinal de la obra: el valor del esfuerzo y la perseverancia. Todo lo que merece la pena en una vida cuesta ánimo y vencimiento de dificultades; a este tema principal se adhiere el de la posibilidad de realizar los sueños. Finalmente, el gato Rufino volverá a *Perrejera*, a su maltrecha panadería, para intentar cumplir su meta de ganarse la vida en el pueblo perruno.

Respecto a la estructura, la obra resulta algo carente de solidez, puesto que el planteamiento que en principio parece vertebrador, el del problema de *Perrejera* con los ratones, se abandona pronto, para priorizar el asunto del gato Rufino con el ave. Respecto al estilo, la expresividad está muy conseguida por medio de diversos recursos: expresiones redobladas y consonantes, así como onomatopeyas características de los personajes,



actitudes hiperbólicas o geniales sufijos y paralelismos estructurales, entre otros. La obra presenta americanismos, más específicamente cubanismos, inmersos en el uso de una voz sencilla, con frecuentes refranes, y en la que deliberadamente se busca el humor, a veces mediante la ironía. La agilidad de los diálogos –con frases a menudo breves– y acción, hacen que la obra alcance un ritmo veloz.

Pasando al otro *accésit* del concurso, este lo obtuvo el asturiano Maxi Rodríguez, un polifacético hombre de teatro, que llegó a la escritura dramática por el camino de la interpretación. Al frente de su compañía *Toaletta Teatro* y a lo largo de catorce años, puso en escena a menudo espectáculos infantiles de su propia autoría, tales como *Tris/Travel* o *The Curran 3*; en su página web <http://www.maxirodriguez.es/> se recoge más información sobre su trayectoria profesional.

Crecer es una pieza dirigida a espectadores mayores de 14 años, que reflexiona entre otros temas sobre el significado de la madurez y la inmadurez en un mundo al revés, en que los adultos con síndrome de Peter Pan se comportan como niños y viceversa.

Crecer es una obra simétrica; de estructura circular, parte del final para saltar con un movimiento temporal analéptico hacia el inicio de la historia, danzante entre la linealidad y el ocasional *flashback*. Adrián, protagonista adolescente, se presenta también como narrador interno, cuya voz en *off* aparece al final de cada escena para dirigirse a los espectadores a modo de apostilla. *Crecer* se vertebra argumentalmente en relación a la nebulosa frontera existente entre las etapas de la vida; el conflicto comienza a desarrollarse cuando Pepe y Rosa, padre «adoptivo» y madre biológica de Adrián, reciben un sobre destinado a su hijo y remitido por su padre biológico, en que este pide a Adrián una oportunidad para conocerle. El asunto del abandono del padre, sumado al uso de un vocabulario de época moderna, nos sitúa temporalmente en la actualidad.

Al regresar el padre de Adrián, Alejo, a las vidas de Pepe, Rosa (los tres eran amigos de jóvenes) y Adrián, los adultos en principio parecen



comportarse racionalmente. Ahora bien, Alejo trae consigo el germen que desemboca en el caos psíquico del trío de adultos, pues estos trocarán paulatinamente sus roles para convertirse en niños, adoptando comportamientos propios de la infancia. La comicidad está muy conseguida por medio de los personajes de Alejo y Pepe, carentes de sentido del ridículo, que son aleccionados y reprendidos por Adrián, el cual, de un modo inversamente proporcional a la creciente infantilización de los mayores, se va erigiendo en voz adulta y cuerda.

En la configuración de este mundo al revés hay personajes secundarios como el abuelo de Adrián, que enfermo de alzhéimer considera a su nieto su propio padre, o el personaje de Dani, amigo de Adrián, con el que el protagonista puede compartir su desazón ante la incoherencia de los adultos que le rodean, y que fallece repentinamente casi al final de *Crece*, siendo símbolo esta muerte del resquebrajamiento de la inocencia de Adrián.

Un aspecto interesante de *Crece* es el de la metateatralidad que incorpora. Llegando al final de la pieza, Adrián decide hacer una obra teatral para jóvenes llamada *Crece*, y en este contexto, el dramaturgo, mediante Dani, se permite expresar una opinión: «...*Teatro para niños y jóvenes: hechiceros malvados, princesas preciosas...*». *Crece* termina conciliatoriamente con los adultos disfrazados de Reyes Magos, danzando y bailando con Adrián y abriendo cada uno como regalo su *caja negra*, esto es, su memoria, su vida, que es su regalo.

Crece compendia elementos muy convenientes, tales como el espíritu crítico del dramaturgo hacia aspectos como el esnobismo actual, que lleva a cabo menudo mediante un sutil empleo de la ironía y la explícita inversión de roles. A nuestro parecer, el mayor valor de la obra reside en su capacidad connotativa, que sugiere tópicos como la invitación al juego y regocijo mientras vivamos, o la nostalgia por la ilusión primigenia perdida.

En conclusión, los premiados en el V Concurso Iberoamericano de Dramaturgia Infantil y Juvenil demuestran una vez más el enorme talento de



los creadores de teatro para niños y jóvenes en el ámbito hispanico. Sus obras acopian aptitudes que responden a los intereses de los organizadores del concurso, señalados en el prólogo por la directora del jurado, Concha de la Casa, y esos valores manifiestos de las piezas, tales como la realización de un teatro acorde a la edad del público a quien se dirige o el acercamiento a las culturas de otros países, son absolutamente deseables para la sana educación y recreo de los futuros adultos de nuestra sociedad.

